이베로아메리카 제6권(2004년)

La desmitificación de la realidad en El titiritero de Gustavo Álvarez Gardeazábal

Hosun Kim*

<Abstracto>

En no pocos casos particulares, las explicaciones de las formas concretas de vida y el desarrollo de las relaciones entre grandes grupos e individuos humanos, sobre todo en momentos de grandes crisis o conmociones políticas, se manifiestan en las obras literarias. Este fenómeno permite establecer una relación estrecha entre la realidad y la ficción.

En caso de *Titiritero* (1977), la novela de Gustavo Álvarez Gardeazábal, esta relación se revela a través de la desmitificación de la realidad cuestionando la verdad histórica. Esta obra cuestiona la verdad junto con aspectos de la realidad colombiana. Además, muestra no sólo la duda de la verdad histórica sino también la crítica de las versiones oficiales de la historia.

Key Words: La narrativa de Álvarez Gardeazábal / Novela colombiana / Historia y ficción / Desmitificación de la realidad / Violencia en Colombia

주제어: 알바레스 가르데아사발의 서술 / 콜롬비아 소설/ 역사와 허구 / 사실의 탈신화화 / 콜롬비아 폭력

* Univ. of North Carolina at Chapel Hill, Dept. of Romance Languages

La quinta novela del autor colombiano Gustavo Álvarez Gardeazábal, *El titiritero*, (1977) desarrolla la desmitificación, con la cual se podría inaugurar una nueva etapa en la evolución de la novelística hispanoamericana. Esta obra cuestiona la verdad junto con aspectos de la realidad colombiana. Además, muestra no sólo la duda de la verdad histórica sino también la crítica de las versiones oficiales de la historia. Así que el autor trata de desmitificar la realidad y mostrar la relación entre la realidad y la ficción cuestionando la verdad.

La obra presenta a un profesor de literatura que quiere novelar los sucesos de la crisis tomando como eje los acontecimientos registrados el 26 de febrero de 1971. La base de la crisis se encuentra en la intervención extrajera, en especial la de los Estados Unidos. Una de las incidencias fuertemente atacadas es la económica, centrada especialmente en la participación que al respecto tenía la Fundación Rockefeller. El hecho principal de la mencionada fecha es la muerte del estudiante Edgar Mejía Vargas, como resultado del enfrentamiento físico de estudiantes y militares en los terrenos universitarios. Hay otra víctima violada por los militares, la estudiante María Victoria O'Byrne con el sobrenombre de la "Vietnamita". Sin embargo, según Seymour Mentón, las dos víctimas estudiantiles de la violencia militar no aparecen como grandes héroes socio históricos(Mentón 1978, 364).[1] Los

1) Mientras en *Cien años de soledad* se mitifica la realidad histórica de la

personajes míticos están ausentes, encontrándose los de carne y hueso que participan en el devenir del mundo universitario. Así, el autor intenta desmitificar a las víctimas y al movimiento estudiantil.

Transcurridos quince años desde entonces, es el año 1986 cuando decide realizar su redacción. Implica de hecho la reconstrucción del pasado, para lo cual el autor recurre a diferentes fuentes que abren variados ángulos de proyección del mismo hecho. Una es la vida del estudiante Edgar Mejía Vargas, a quien apodan "Jalisco" debido a sus dotes para el deporte[2] y de quien se relata su origen, el ambiente en que se crió, su personalidad y su participación en la vida universitaria. Narra los pormenores de su niñez y de su adolescencia. Sus palabras enseñan cómo se ha criado con las siete tías y la madre. Se observa que a pesar de los extremados cuidados y mimos que ellas le otorgan, duplicándose a raíz de la muerte del padre, el niño no desarrolla una constitución delicada o afeminada, sino que, por el contrario, se vuelve un apasionado e invencible deportista. El deporte absorbe toda su vida, y llega a decir de su actividad académica:

Lo que no me gusta era estudiar··· Yo leía de vez en cuando en los buses, en las concentraciones para campeonatos, y a veces en la casa. Pero yo no estudiaba. Si yo había entrado a

---

guerras civiles y de la huelga bananera.

2) La alusión es clara a la expresión mexicana "Jalisco no te rajes", que indica no perder, no acobardarse o no rendirse.

humanidades era para no estudiar, para jugar volibol y para sacar un cartón y que me pudieran decir "doctor" en Roldadillo, cuando apenas sí era un licenciado. (p.205)

Queda muy claro que él no participaba en ninguna actividad diferente a la deportiva, jamás asistía a las reuniones de las juntas estudiantiles y no tenía ninguna clase de ideologías políticas.

> Nunca me gustó oír las noticias, ni leer el periódico ··· Si las hubiera oído tía, si ustedes me hubieran dicho, yo no salgo de la casa. ¿A qué iba a salir yo sino a jugar volibol? Yo no entendía por qué los estudiantes se habían tomado la universidad ··· Las huelgas siempre me gustaron, en ellas perdía clases ··· (p.235)

Este joven deportista solitario, al ver a los soldados cerca de la universidad, se asustó y quiso volver a casa: "El ambiente estaba raro y a mí me dio miedo, físico culillo, y volteé para devolverme" (p.236). No es por su ideología, sino accidentalmente, por lo que el estudiante se ve en medio de una lucha desencadenada ese día entre militares y estudiantes, cayendo fatalmente herido. En ese momento, por primera vez, se le aparece la imagen de su padre, el dirigente liberal de Roldadillo asesinado por los conservadores en los años de la violencia.

La voz del estudiante llena el momento en que forcejea con un militar creyendo que es a su padre a quien está abrazando.

La visión del padre muerto llena aún más de confusión sus minutos antes de morir y sus recuerdos se pierden allí, no alcanzando ni siquiera a saber exactamente cuándo murió. Aunque su voz persiste, los recuerdos terminan en ese momento del cual no avanzan más (p.239). Así es que la muerte de "Jalisco" ocurrió por casualidad. No murió heroicamente. Sin embargo, los estudiantes, al verlo caer muerto, toman su cadáver y lo utilizan para engrosar sus filas y atacar de nuevo: "··· volvieron a bajar, pero ya no eran veinte, eran mil o más, gritaban, bramaban y llevan el cuerpo del herido adelante. Los gritos me parecieron desgarradores, no se me pueden olvidar. Asesinos, asesinos··· a quemar a Cali, a quemar a Cali" (p.85).

En el caso de Edgar Mejía Vargas, tomaron su cuerpo y lo alzaron bien alto, para que claramente se viera que estaba muerto y así con su muerte amedrentar al enemigo y poder construir la historia de la forma más conveniente. Aunque son muchos los estudiantes que caen ese día, únicamente se capitaliza su muerte: se corrobora la idea cuando quince años más tarde se concentra una multitud para conmemorar la muerte de Edgar Mejía Vargas, descubriéndose una placa que:

> ··· simboliza a quince años de la desaparición del entusiasta líder estudiantil la gratitud y el recuerdo de toda una generación de jóvenes colombianos que siempre vieron en él al máximo dirigente de sus anhelos revolucionarios (p.268)

Son líneas que hacen parte del penúltimo párrafo de la novela y contienen el hilo central que mueve toda la obra. El hilo es la mentira que se enreda en todo, llegando a convertir en mártir de los ideales estudiantiles a quien ni siquiera sabía el significado de esas palabras. La base de la mentira es real y concreta: el cuerpo extinto de Edgar Mejía Vargas. El público lo puede concretar, pero su intimidad y sus verdaderos ideales sólo le pertenecen a él y al estricto círculo de su familia, de allí que ese aspecto se conozca desde la posibilidad de su ser, quedando la verdad burlada irreparablemente porque su redención habría que burlarla en el reino de la muerte. La duda de la verdad histórica se puede así extender desde un caso particular que brinda la novela hasta la vida real, llena de tantos ídolos cuyo verdadero interior se desconoce.

El personaje de María Victoria O'Byrne sirve para mostrar otra cara de la dificultad en llegar a la esencia de la realidad histórica. A diferencia de "Jalisco", participó activamente de líder en todo el movimiento estudiantil. Sin embargo, no se convierte en mártir como Jalisco y resulta desmitificada. Es violada por catorce militares, percance que no consigue superar y cuya fijación la lleva a la locura. Por medio de un monólogo inconexo propio de su estado mental se vierte parte de su vida, su ideología política y su intervención en la agitada atmósfera estudiantil. Así que siendo ella una víctima superviviente de los disturbios estudiantiles, su mente se encuentra completamente

perturbada. En sus circunstancias es imposible dilucidar, del torrente desordenado de sus palabras, las verdaderas ideas. Cada vez que abre su boca quedan en un mismo plano las escenas de la violencia estudiantil, de las ideologías reinantes, de los movimientos, de sus estudios, de sus aficiones y apatías, de sus odios y afectos.

También se le critica a María Victoria su izquierdismo fanático. Ella y sus "siete frenéticos" constituyen una minoría en la asamblea universitaria que vota a favor de continuar el bloqueo a pesar de la amenaza del gobernador: "O levantan el bloqueo o la tropa se toma la universidad." (p.219). Su apodo "Vietnamita" era por su "poca estatura" (p.135) y por pegar los carteles de Ho Chi Minh. Probablemente, ella "recibió instrucción de una escuela de guerrillas." (p.136). No asiste a clase sino que tiene interés en "demostrar que los dueños explotaban a los empleados." (p.138). Así muestra la desmitificación tanto de María Victoria como de los izquierdistas fanáticos a través de la radicalización de ella (p.369).

Otro aspecto de la transformación de la verdad y un ejemplo de la situación caótica del claustro se presenta también a través del personaje que encarna el rector de la universidad, el doctor Alfonso Ollano. Éste es un personaje tratado no sólo en su actividad administrativa sino también en la intimidad de su hogar, el cual manipula en la misma forma con la que

desempeña la dirección de su cargo. Por medio de él se observa la maquinaria administrativa del centro docente y su repercusión y a la vez la manipulación por parte del gobierno. En el epígrafe de la novela pregunta: "¿existirá alguna diferencia entre un novelista, un político y un titiritero?". Tal como se desmitifica a los estudiantes revolucionarios, se destruye el mito del rector sabio, justo, ecuánime y apolítico.

En el personaje se concentra el aguijón crítico del autor novelado, lo cual se matiza en la obra por ser él un profesor de la misma institución que ha sentido directamente el peso de su maquiavelismo. El calificativo procede de la forma como es pintado el rector. Es un hombre codicioso de fama, enamorado de sí mismo, que no repara en nada con tal de ver realizado su propósito. Así una vez logrado su cometido de tecnificar al máximo la universidad, quiere congraciarse con la Iglesia y el pueblo de ancestral espíritu católico, ingeniándoselas tan bien que:

> En menos de quince días la Universidad del Valle, en donde el nombre de Dios, apenas sí aparece en la frase tradicional de posesión del señor rector, porque ni capellán existe, ni clases de religión se dictan, apareció de pronto, gracias a la generosa inspiración y al profundo masoquismo cristiano del doctor Ollano con más ribetes de catolicidad y fe religiosa que en la más pía Universidad Javeriana (p.61).

Pudo conseguirlo poniendo a trabajar su fuerza conspiradora, logrando convencer a toda la directiva de la universidad de que para celebrar el cuarto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Ávila, la Universidad del Valle le confiriera el doctorado Honoris Causa en Filosofía y Letras. La descripción de la ceremonia inspira una página del más satírico humor, de la cual sobresale la acción del rector otorgando a la santa el mencionado grado: "Sus gestos, su andar lento, su elegancia quijotesca, para colocar sobre la imagen de la santa el birrete que antes reposaba sobre una mesa torneada" (p.62). Su desmesurada ambición por labrarse una figura de proyección nacional lo lleva a no respetar siquiera la muerte de su mujer. Al anunciarle con meses de anticipación la incurable enfermedad de su cónyuge, apela a sus conocimientos de médico y calcula el tiempo de vida que le queda. Prepara convenientemente la imagen pública de su esposa, que se acrecienta por las actividades profusamente divulgadas en que la hace aparecer. Una vez lo ha conseguido:

Satisfecho fue elucubrando, a partir de largos silencios antes de dormir, en la soledad de sus viajes aéreos o en la fría taza del inodoro, los planes y programas a desarrollar a la hora de su entierro (p.95).

Incluye en sus planes cómo difundir la noticia, para lo cual redacta el texto de antemano; ensaya los gestos y las palabras

que dirá ante las muestras de condolencia; la pompa que revestirán los funerales tanto por la calidad de los asistentes como por los detalles. La precisión con que planea hasta los pormenores se ve frustrada porque la esposa muere en la noche del Jueves Santo y la prensa, principal medio de información, no circula hasta el Lunes de Pascua. Además la universidad estaba cerrada, la gente en vacaciones y la Iglesia no canta a los muertos en esa época. Es un golpe duro para el doctor Ollano, quien para recuperarse planea los más sonados actos póstumos, los cuales alcanzan la publicidad antes deseada. La campaña publicitaria está representada en Mario F. Césped. Es el personaje que encarna al típico subalterno que no repara en el grado de humillación al que le toque descender por complacer a su jefe. Su personalidad es reducida a la más mínima expresión: "Muchas veces llegó a decir sí cuando era no y sin embargo quedaba con la impresión de que no había dicho nada ···" (p.57).

Aunque la participación de los mencionados personajes es valiosa para sus amos, se ve siempre ocupada por la sombra de los últimos, y así lo expresa el autor novelado: "··· los grandes culpables jamás han sido los subalternos, y el héroe o la víctima asume en un todo su gloria o su derrota." (p.58). Conforme a esa concepción es como la derrota final del rector Alfonso Ollano, al perder su poder sobre la universidad, siendo destituido de su cargo, la sufre él solo. Desde las alturas a que

lo había remontado su orgullo, cae víctima de sus propias maquinaciones.

En la descripción de la actitud final del rector se percibe un eco de *La boba y el buda* (1973) y es el de la imagen de Nerón. En *El titiritero* a raíz de la muerte de Edgar Mejía Vargas la acción revolucionaria se recrudece y entonces:

> ··· el doctor Ollano, desde el balcón de su casa en el cerro de los cristales, alcanzó a oír el estallido de las balas, los humos de los incendios, los ruidos de las sirenas, y como acaso Nerón debió haber visto igual cuando mandó incendiar Roma, él se recluyó en su habitación y poderoso, creador de la destrucción se alistó para el momento final. (p.252).

La comparación se ajusta al caso porque el narcisismo del rector no le permitirá nunca reconocer su error y se considerará el mismo una víctima en vez de victimario. Consecuentemente se pierde una fuente que podría dar luz al camino de llegar a la verdad, pues su vida fue arreglada, ensayada y proyectada convenientemente. Así los documentos que vendrían a ser las pruebas concretas de los hechos pierden su validez por cuanto fueron redactados con fines particulares; además no se puede esquivar la duda de que falten algunos. A esto obedece el hecho de que en incidentes similares siempre se esconden o se destruyen los documentos comprometedores y tal vez los que parecen ser descubiertos han quedado allí deliberadamente, para que al llegar a ser del dominio público se cambie la

realidad de las cosas.

El narrador es un pobre profesor de la literatura en la Universidad del Valle en Cali. No se conoce su nombre[3] porque "desde cuando llegaron los gringos de la Rockefeller con sus computadoras, el efecto de la pila bautismal dejó de ser válido. Yo aquí soy el 660067 y podría llamarme Albert Einstein y Honorato de Balzac, que a nadie le importa." (p.25). El autor novelado se describe a sí mismo como un:

> Profesor que jamás pudo definirse políticamente y siempre fue una araña pegada al rincón de la imbecilidad. Jamás quise definirme por nada. Nunca tomé parte activa en los procesos revolucionarios que en esta universidad se han vivido. No pude ser más insignificante ni más oscuro. (p.26)

Nunca participó en las asambleas universitarias ni en la actitud política. Está casado viviendo con el constante temor de perder su puesto. Parece que él es inactivo, oscuro e insignificante. Sin embargo, como el titiritero manipula al títere con tenues hilos, este narrador manipula y controla abiertamente el proceso:

> Ya me imagino la cara que usted estará poniendo, satisfecho porque descubrió cómo los novelistas hacemos una cosa de éstas. Le he puesto una especie de clave para que no se pierda y le seguiré poniendo en cada cajón de éstos, numerados

3) Al no conocer su nombre, adopta el recurso, ya usado varias veces por el autor, de ser un personaje anónimo. Podemos recorder principalmente los protagonistas de*La boba y el Bud* (1973) y de*La tara del Pap* (1972).

> debidamente, lo que usted considere le sea de sumo interés, para que al final lo que tenga en su mente no sea ni el rompecabezas para armar que algunos escritores han hecho de la novela contemporánea, ni el relato largote, seguidito, que usted como potencial lector de Corín Tellado y buen espectador de televisión espera que le escriba. (p.117).

El narrador le dice al lector lo que él quiere hacer y manipular en la novela y por lo tanto el lector entiende el proceso manipulativo de la historia. Manipular la historia es el propósito principal del narrador, el profesor, en esta novela donde se transforman los datos históricos en la ficción. El proceso de cambiar la historia para convertirla en ficción ha sido una de las preocupaciones del ser humano desde la primera vez que se volcaron datos históricos en una historia.[4] En la literatura latinoamericana, los cronistas, desde Colón, fueron obligados a hacer frente a la cuestión de la diferencia entre la escritura histórica y la de ficción. Roberto González Echevarría comenta:

> Lo que afirman los cronistas de América, tal vez sin saberlo, es que la historia, como la novela, se escribe con fábulas y sueños, con reminiscencias y con textos. Cien años más tarde habría de sostener Cervantes lo mismo, pero él sí sabía lo que decía, al referirse al Quijote como 'verdadera historia', y afirmar, con toda la intención de su ironía, que su libro era tan sólo traducción de la obra de un historiador, Cide Hamete Benenjeli. Y en nuestro siglo, en el prólogo a su obra ya mencionada

4) Sobre la relación entre historia e ideología, Hayden White realiza un estudio desde el punto de vista posmodernista y deconstruccionista. (White 1978)

> *Historia universal de la infamia,* dice Borges que los relatos de su libro son 'el irresponsable juego de un tímido que no se animó a escribir cuentos y que se distrajo en falsear y tergiversar ··· ajenas historias'. (González 1972 : 190)

Los grandes escritores afirman que la historia escrita tiene valor, puesto que está íntimamente ligada a la ficción. Una toma su contenido de la obra. En cualquier caso, es la forma en la que se escribe la historia lo que determina la diferencia.[5] El titiritero trata de hechos reales - la rebelión actual - y así, el proceso de transformar la historia en ficción toma la forma de duplicación interior en tres niveles. Primero, Gardeazábal vivió la experiencia de los hechos; segundo, el autor implícito creó la forma literaria en la que serían presentados; y tercero, el narrador aparece en la novela como el manipulador de estos hechos. El narrador afirma de forma abierta que no hay ninguna manera correcta de ver la historia. Justamente cuando pensamos que estamos viendo la verdad, dice, es el momento en el que se nos está mintiendo y manipulando. Y aquí se cierra el círculo. Dejamos el mundo ficticio y volvemos a los mismos hechos. El narrador admite su manipulación de la historia según la convierte en ficción, porque la ve paralela a lo que pasa en la vida real. Por ejemplo, como narrador, el profesor tiene determinados rasgos. Realiza comentarios sobre las técnicas de otros escritores hispanoamericanos para destacar

---

5) Uno sólo necesita acordarse de la diferencia entre el relato del mundo homérico y*La Iliad* para darse cuenta de esta diferencia. (González, 1972:190)

el contraste con su propio estilo.

> No va a encontrar ningún divertimiento árabe ni ninguna caja china de esas que los novelistas usan para atraer al lector. Estará usted siempre con los pies en la tierra, no se montará en ninguna alfombra voladora ni le van a llover mariposas amarillas desde el cielo. (p.28)

Se refiere obviamente a *Cien años de soledad* de García Márquez, obra a la que también hace referencia en otro punto uno de los personajes como "un enredo horrible porque todos se llaman iguales y todos tienen un pipí grandote" (p.107). El narrador de *El titiritero* es consciente de otros novelistas hispanoamericanos y espera que algunos de sus lectores sean también capaces de entender su sátira.[6)]

Por otro lado, entendemos que hay dificultad intrínseca en la reproducción de la historia. En otras palabras, ésta muestra la complicación que encierra poder constatar la verdad de ciertos hechos históricos. Preocupación similar había tenido ya su tratamiento en *Cóndores no entierran todos los días* (1972), adquiriendo en la presente obra una mayor amplitud. La verdad no sólo está expuesta a ser tergiversada por los propios testigos, sino que puede llegar a asentarse erróneamente en documentos y hasta a arreglarse convenientemente para la

---

6) Tendríamos que considerar, no obstante, que en cierto modo hay una velada crítica al proceso narrativo de García Márquez, y con frecuencia Gardeazábal torna pueril lo que en García Márquez es decisivo.

posteridad.

Como evolución de la idea ya desarrollada en la novela citada, se tiene en la presente la intervención directa del escritor en su papel de reflejar la verdad dentro de la concepción artística. En su rol atribuimos mérito literario al hecho de poder recrear la historia real de los problemas sociales, descubriendo las fallas, pero sin crear en la dogmatización o en la indicación de soluciones. Cuando un autor cae en esto último pierde una de las cualidades que consideramos esenciales en la narrativa literaria y es la de la objetividad. No se trata de pretender que el autor no tenga su innata inclinación por algo, pero lo valioso es poder novelar los hechos de forma que resulte un equilibrio donde su subjetivismo quede, si no oculto, al menos entreverado, sin sobre imponerse. En el problema universitario que *El titiritero* desarrolla no hay una pretensión de descubrir su origen, culpabilidad o solución. Lo que la obra relata es el desorden dentro del cual todas las partes que lo integran son responsables a su manera: los administradores procurando satisfacer exclusivamente sus intereses personales, el sector docente por una apatía fruto del temor y el servilismo y los estudiantes por su falta de unión derivada de la diversidad de ideologías y propósitos.

Fuera del estricto radio universitario se adjunta la intervención del gobierno en su compromiso de mantener el

orden y su responsabilidad de impartir la información oficial. La opinión pública se ve sometida al vaivén de las noticias, unas veces arregladas a causa de la censura, otras veces parcializadas, confrontándose con el veredicto de los testigos oculares y la forma como lo difunden. De esta suerte la esencia de la realidad queda en un plano brumoso, que es el que toma Gustavo Álvarez Gardeazábal para forjar su obra. Declaraciones tales como: "creo que el novelista ha de ser crítico de la sociedad"[7] y "si uno es novelista de un país, cuando se comete una injusticia, el país vuelve los ojos al novelista",[8] ratifican el fondo de la realidad que tiene su ficción.

Bibliografía

Álvarez Gardeazábal, Gustavo(1971), *La tara del Papa*. Buenos Aires, Editorial Fabril.

_____ (1972), *Cóndores no entierran todos los días*. Barcelona, Ediciones Destino.

_____ (1973), La boba y el buda. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.

_____ (1977), *El titiritero*. Bogotá, Plaza y Janés.

Editores (1974), "Entrevista con Álvarez Gardeazábal" *El libro*

7) Álvarez Gardeazábal expresó esta idea en una enttrevista con *El libro españo*. (1974)

8) Esta declaración es el título de una entrevista con Álvarez Gardeazábal, El tiempo: Lecturas Dominicales.(1974)

español, Madrid, No. 200, agosto.

Editores(1974), "Si uno es novelista de un país, cuando se comete una injusticia, el país vuelve los ojos al novelista" Entrevista, El tiempo: *Lecturas Dominicales*, Bogota. 1974/09/08.

González Echevarría(1972), "Semejante a la noche, de Alejo Carpentier: Historia - Ficción" *Asedios a Carpentier*. Ed. Klaus Müller Bergh, Santiago de Chile, Editorial universitaria, S.A.

Menton, Seymour(1978), *La novela colombiana: planetas y satélites*. Bogotá, Plaza y Janés.

White, Hayden(1978), *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore, John Hopkins University Press.

투고일자: 2004년 11월 9일